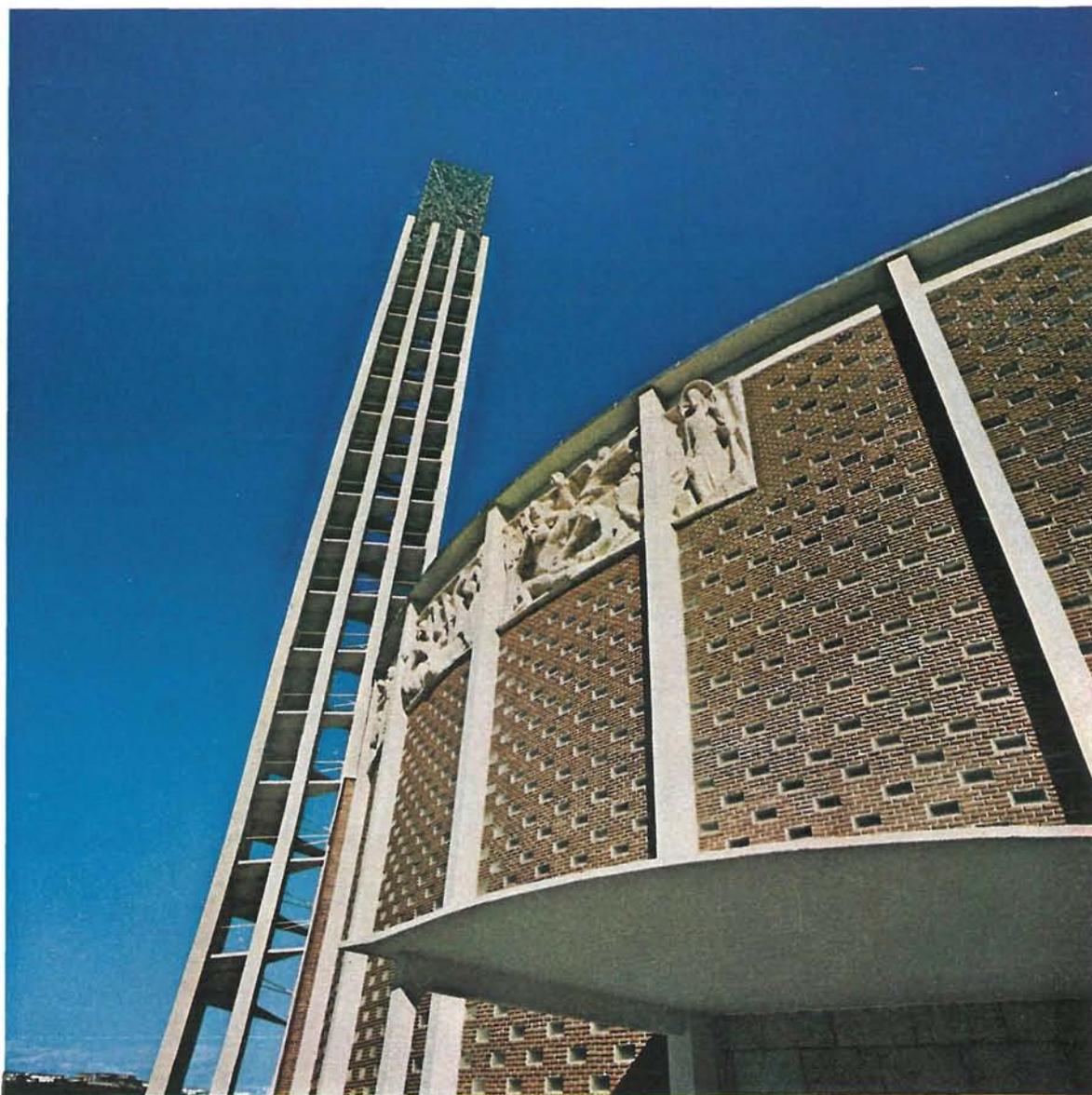


MIGUEL FISAC, arquitecto



148 - 57

## **Teologado de San Pedro Mártir para los PP. Dominicos, en Madrid**

El programa de la iglesia para el Teologado de los PP. Dominicos, en Madrid, es el programa específico de una iglesia conventual, con un gran coro para 300 frailes y una zona de fieles con capacidad para unos 700 asientos.

Al enfrentarse con un programa de esta naturaleza, del que se tienen magníficas realizaciones a través de muchos siglos—soluciones románicas, llenas de austeridad y grandiosidad litúrgica;

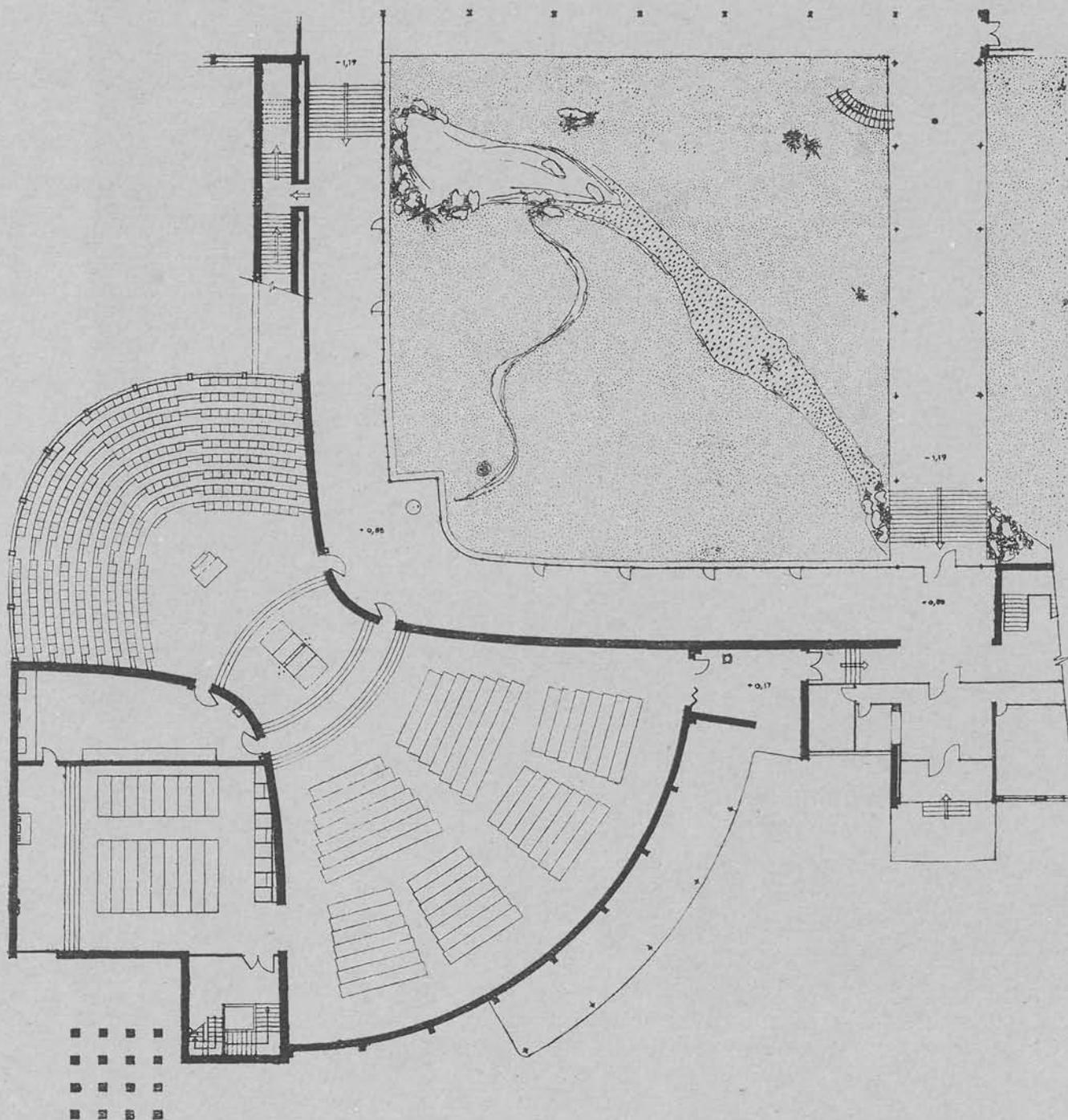


soluciones góticas, de gran magnificencia; soluciones renacentistas, que en España tienen un extraordinario desarrollo en maravillosos coros platerescos, y, en fin, soluciones barrocas llenas de riqueza e ingenio—, cabe la posición excesivamente respetuosa, y en el fondo cómoda, de considerar que es tema al que ya no se puede aportar nada y decidirse por una de aquellas soluciones anteriores que fueron magníficas porque respondían a una verdad de su tiempo, pero que al plagiarlas hoy se transforman, irremediablemente, en un “pastiche”.

Cabe una posición rebelde despreciando toda enseñanza anterior y estudiando el programa, no con absoluta independencia, sino pretendiendo desconocer lo anterior. Esta posición, también insincera, no puede producir buenos frutos.

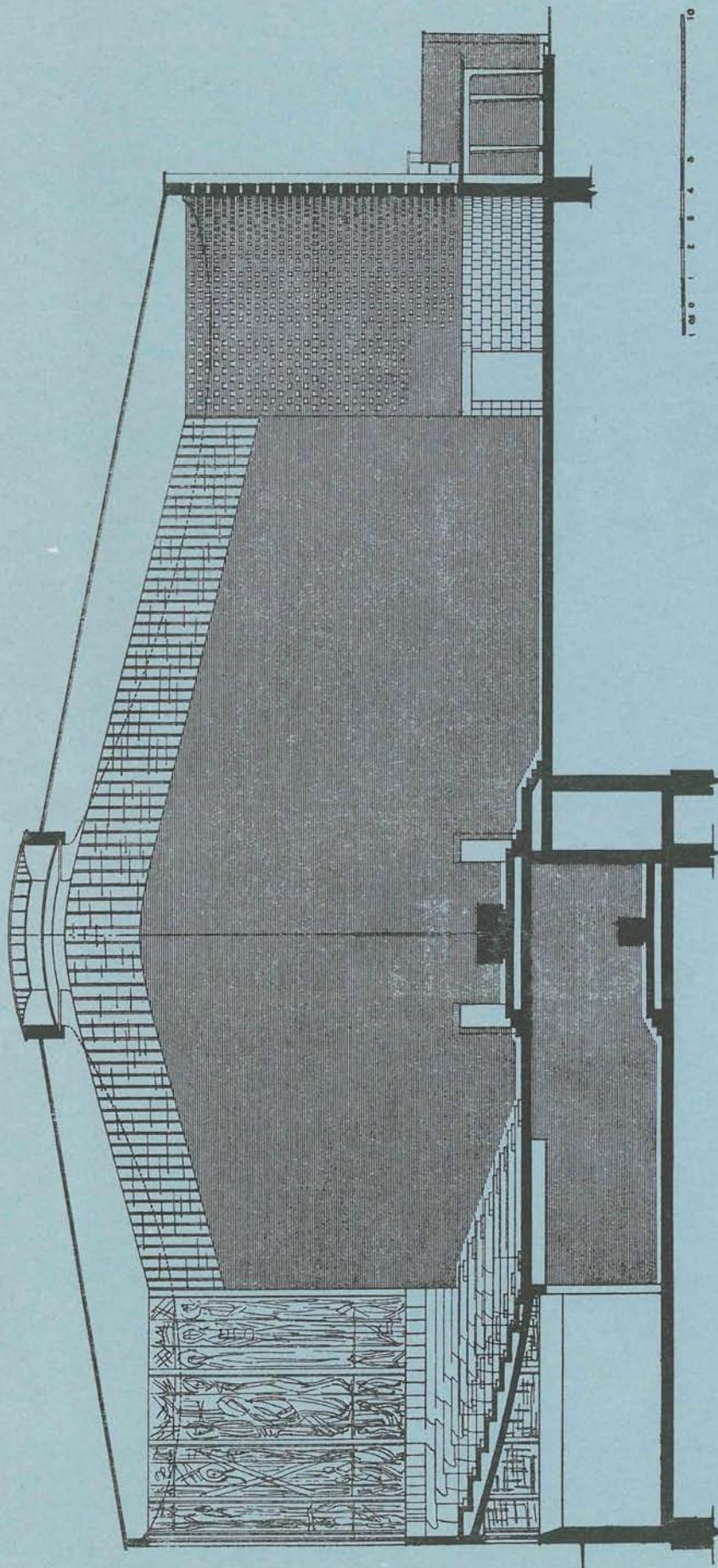
Hay otra posición, quizás menos brillante, pero más honrada, a mi manera de ver, que no es ni dejarse llevar por lo anterior, ni desdeñarlo. Estudiar el problema desde su esencia, comprobar lo que de vigente tienen en nuestros días las soluciones anteriores, o lo que es preciso reformar o crear auténticamente nuevo.

Con estas ideas generales, al plantearme el estudio de esta iglesia creí necesario comenzar estudiando la agrupación lógica de fieles en planta. Es ésta una reunión de fieles de dos diferentes categorías alrededor del altar. Los religiosos, en dos coros, habían de colocarse en una situación noble. De otra parte, los lectores y el órgano habían de estar en una posición central. No cabía, lógicamente, la disposición del coro rodeando al altar, sino agrupándose a una y otra parte, frente a él.



planta

sección longitudinal



Los simples fieles habían de tener también en esta asamblea una situación digna, aunque no preeminente, y me parecía que no estaba justificado el que rodearan totalmente el altar, ya que en las partes laterales la presencia para el Sacrificio de la Misa era una posición forzada de escorzo con relación al altar, que, de otra parte, también situaba cercanos y frente a frente unos fieles con otros.

Con estas premisas se veía que, desechada la solución circular o elíptica de asamblea amorfa alrededor del altar, se empezaba a dibujar una solución jerarquizada de forma sensiblemente hiperbólica. Esta forma, de la que no tengo ninguna noticia que haya sido utilizada en ningún templo, me llevó a la conclusión de que era realmente conveniente, y la práctica de los meses que lleva en uso ha venido a confirmar las impresiones que tenía durante la redacción del proyecto.

Una vez decidida la solución de planta como dos ramas de hipérbola limitadas por segmentos sensiblemente circulares (por razones de acústica y estructurales), quedaba por resolver la ordenación en volumen.

En mi concepción de una iglesia católica considero que no sólo se le presenta al arquitecto el problema de crear un recinto sagrado, un trozo de aire en que los fieles se sientan atraídos a la oración, sino que además es necesaria la creación de un cierto dinamismo hacia un punto:

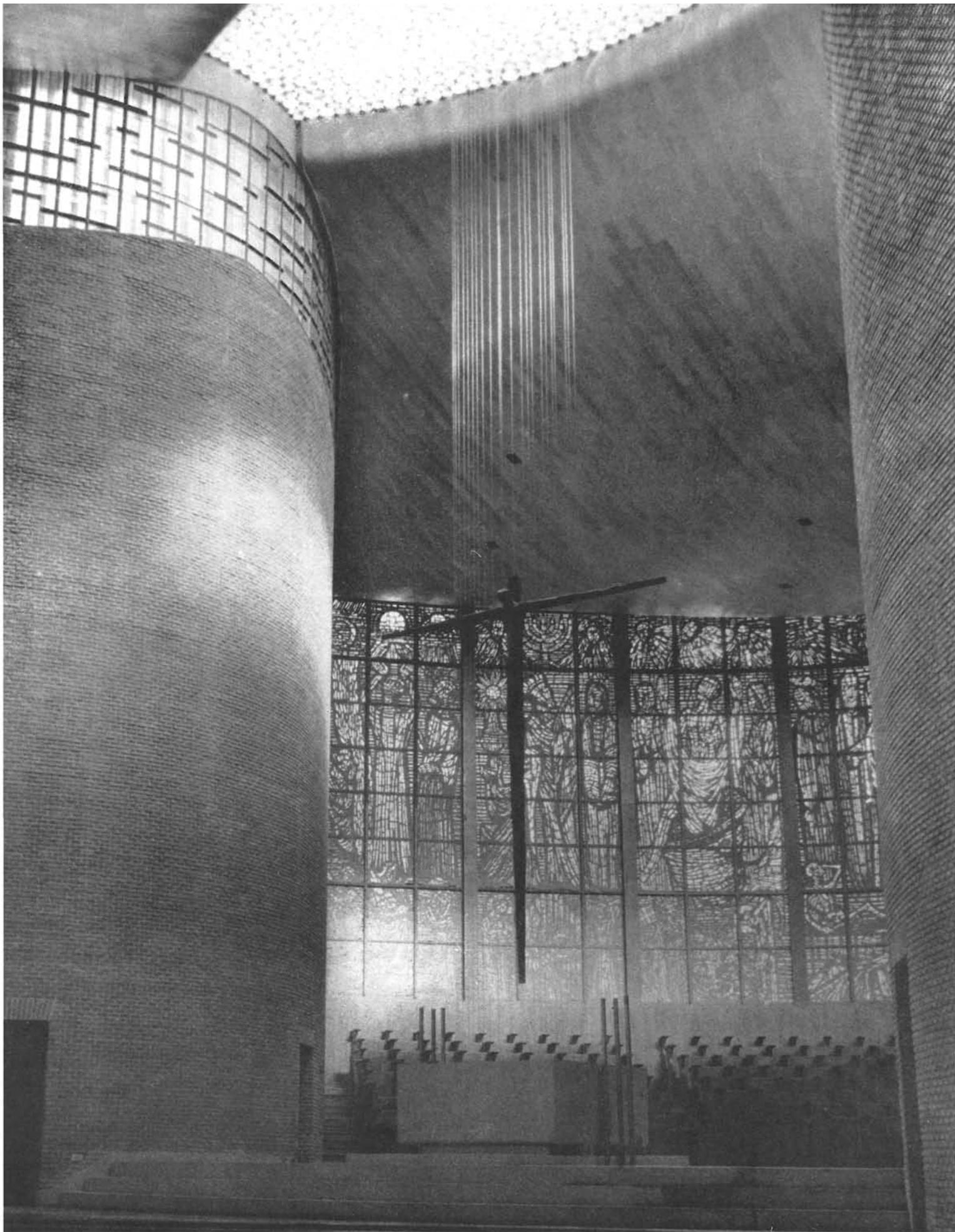
el altar, ya que la oración de un católico es una oración no individual e independiente, sino colectiva, de comunión. Comunión que exige dirigir la atención hacia un punto singular en que se celebra el Santo Sacrificio de la Misa o en el que está el Santísimo Sacramento en la Eucaristía.

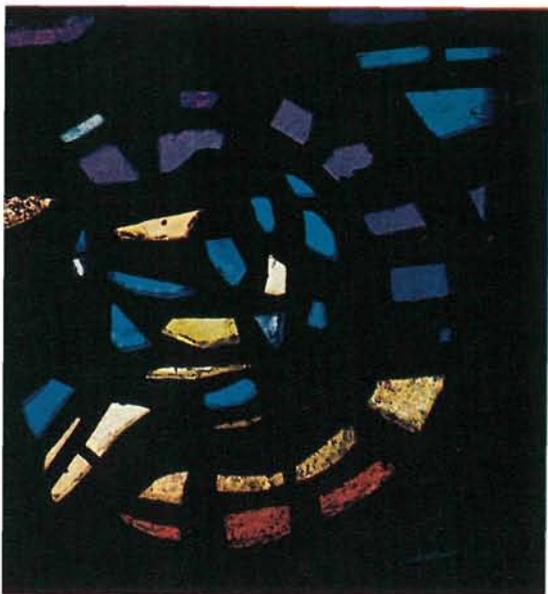
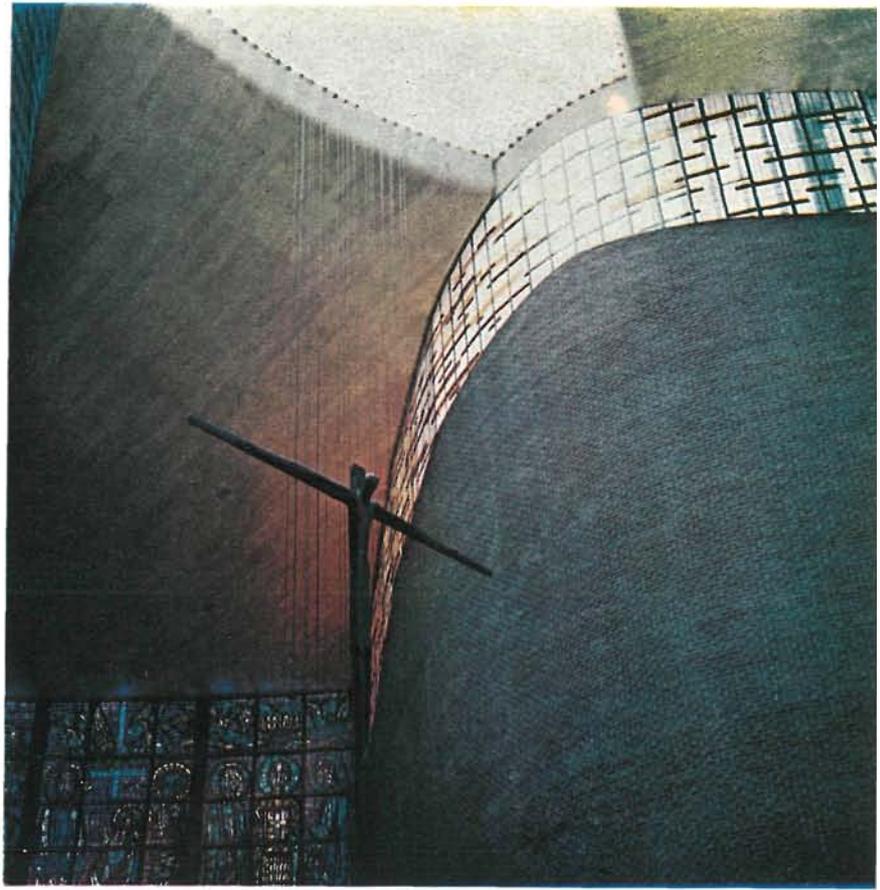
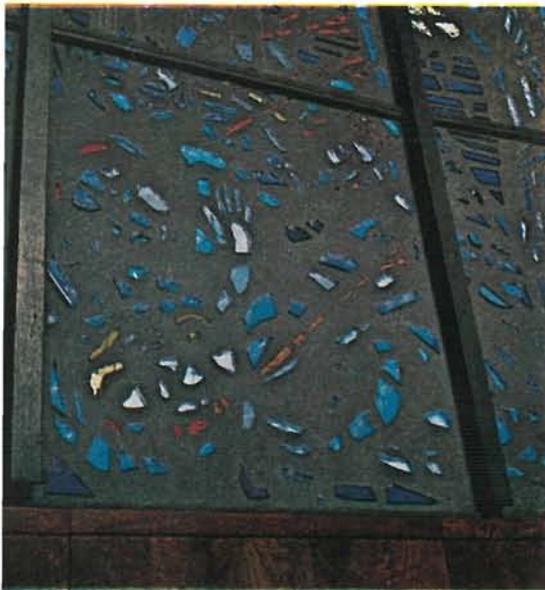
Esta doble disposición, sagrada y dinámica hacia un punto, yo estimo que exige del arquitecto no una escenografía, que hoy no consideramos seria y sagrada para una iglesia, aun cuando fueron medios que pudieron ser lícitos en la Edad Media o en el Renacimiento, sino sencillamente una ayuda, una disposición morfológica o de luz y color que ayude a ese dinamismo.

Desde un punto de vista plástico, las soluciones de iglesias que yo he proyectado y realizado han tenido siempre como solución inmediata conseguir, por diferentes medios, este dinamismo hacia el altar. Así, por ejemplo, en la iglesia también para los Padres Dominicos, en Valladolid, esa impresión dinámica la he pretendido conseguir por la convergencia de unos muros ciegos laterales, por una ligera elevación del pavimento hacia el altar y por una elevación más pronunciada en tramos segmentados armónicamente en la cubierta. Sin embargo, la solución de dos iglesias, que se están ahora terminando, una en Málaga y otra en Vitoria, el dinamismo lo intento, principalmente, por lo que llamo "muro dinámico", o sea, por una disposición envolvente ininterrumpida de un muro curvo en donde no hay ningún plano ni elemento en donde la vista pueda permanecer y que, instintivamente, hace que la mirada resbale tangencial e insensiblemente hacia el altar, compensando esa disposición en fuga con el muro lateral opuesto, de otra calidad, y con accidentes sobre los que la mirada pueda fijarse y que, por lo tanto, dan un cierto contrapunto estático.

El dinamismo, en este caso, del Teologado de Dominicos, en Madrid, tiene una doble dirección encontrada hacia el altar. De una parte, en el sector correspondiente al coro, y de otra, la zona de fieles. Para conseguir este doble dinamismo he utilizado la luz y el color. La luz, en una intensidad media suave, en las zonas de estancia de coro y fieles, con una potente iluminación cenital sobre el altar. En cuanto al color, se ha buscado, con las dos vidrieras laterales de la iglesia, distinguir dos ambientes coloreados diferentes: el de los fieles, con tonalidades azules, que crean una atmósfera de entonación fría, que va pasando paulatinamente hacia los tonos dorados para fundirse, al fin, en la luz cenital natural encima del altar y que luego continúa hacia toda la gama de rojos para envolver, en esta entonación, la zona del coro, que, unido a la vidriera con recuerdos y simbología de martirio, recuerda la dedicación de esta Es-



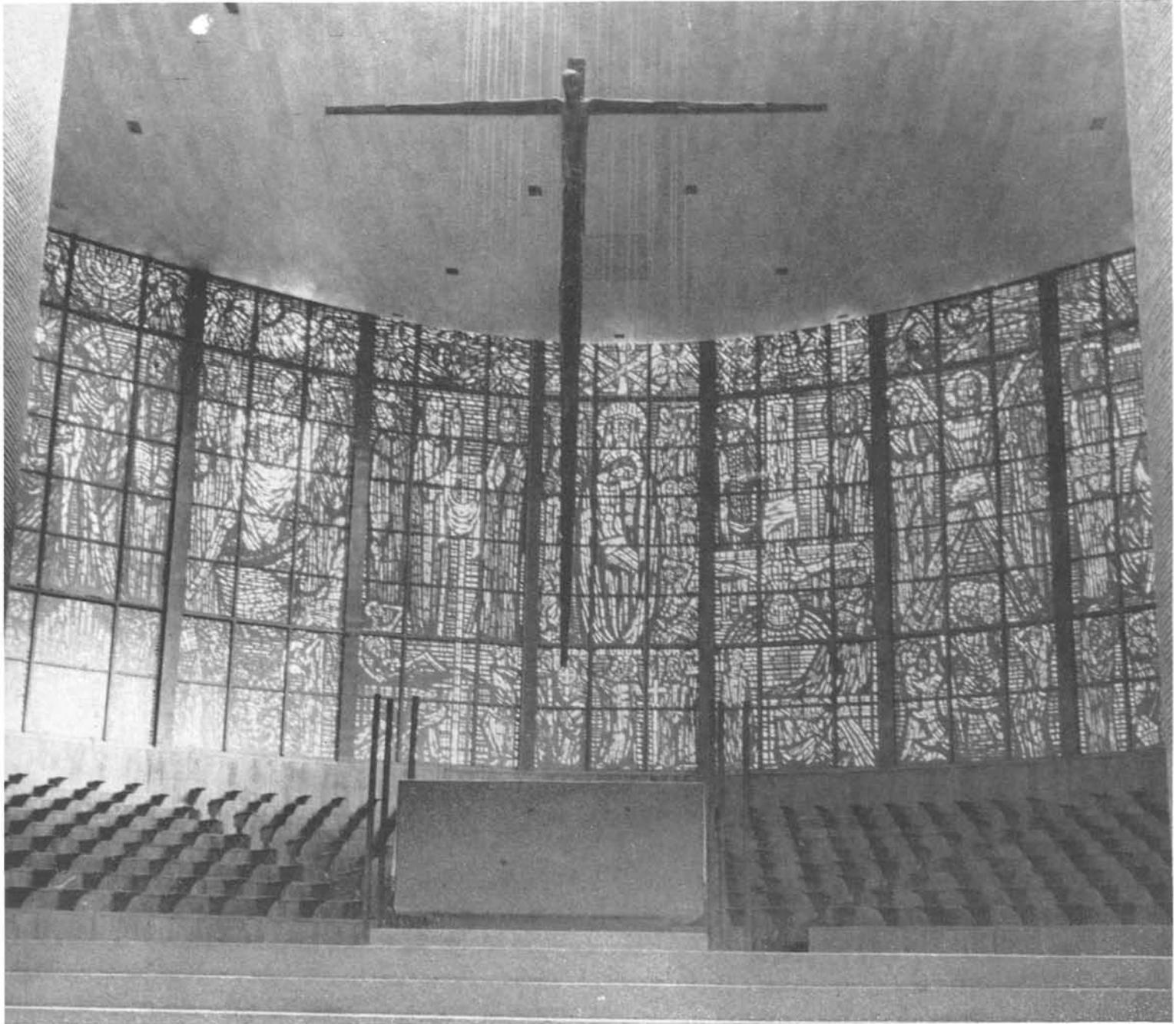




colanía de estudiantes dominicos para las tareas de misiones y también, como recuerdo al primer mártir dominico, San Pedro de Verona, que es el titular de este Teologado.

Para reforzar de una manera más efectiva la fuerte iluminación cenital natural encima del altar, se ha colocado una gran celosía formada por tubos metálicos que dirige verticalmente la luz hacia el altar.

Esta iglesia que por programa tiene una disposición axial simétrica, se ha roto ésta por una cierta tensión compensada entre la entrada, que se hace lateralmente, con objeto de no crear molestia y competencia directa de la entrada con el altar y la capilla del Santísimo, en la que se han colocado un grupo compuesto por la Virgen del Rosario y Santo Domingo, el Vía Crucis y confesonarios.

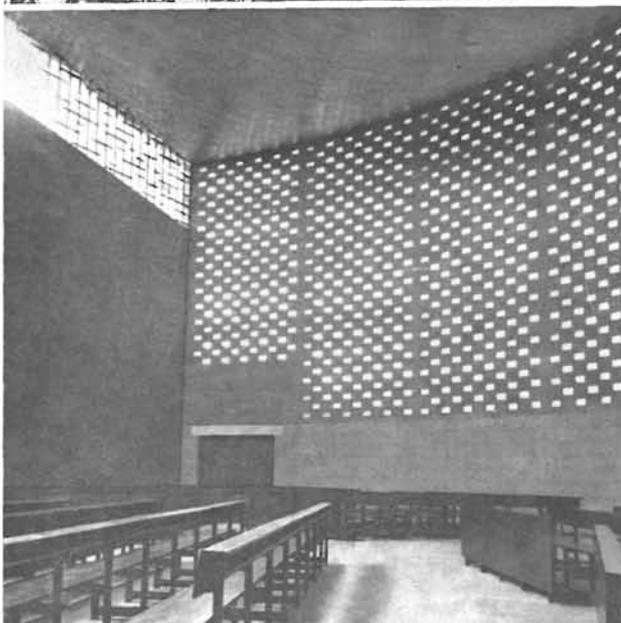
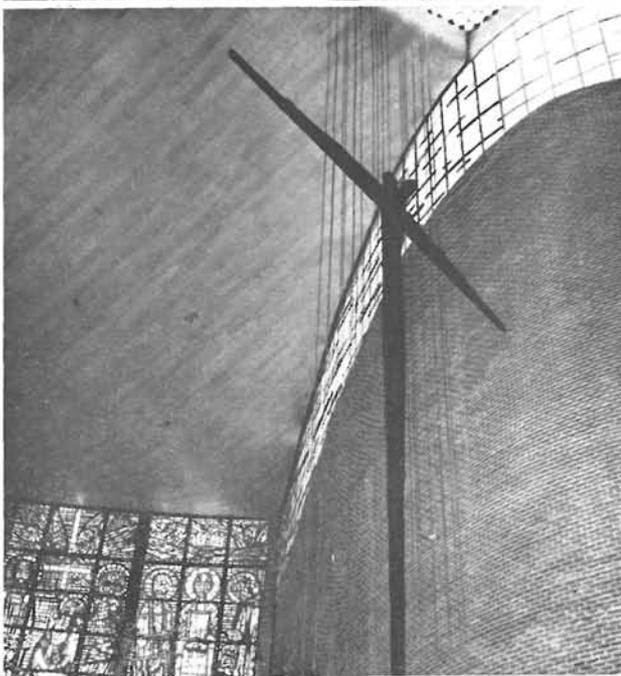


En esta capilla se ha buscado también, con la iluminación y el color, una especial característica ambiental en tonos dorados, con lo cual de forma suave en el conjunto se disponen como compartimientos, sin separación real, pero sí de color.

En cuanto a la ordenación estructural, creo que es conveniente aclarar una idea que pudiera inducirnos a error al estudiar muchas y magníficas realizaciones del pasado.

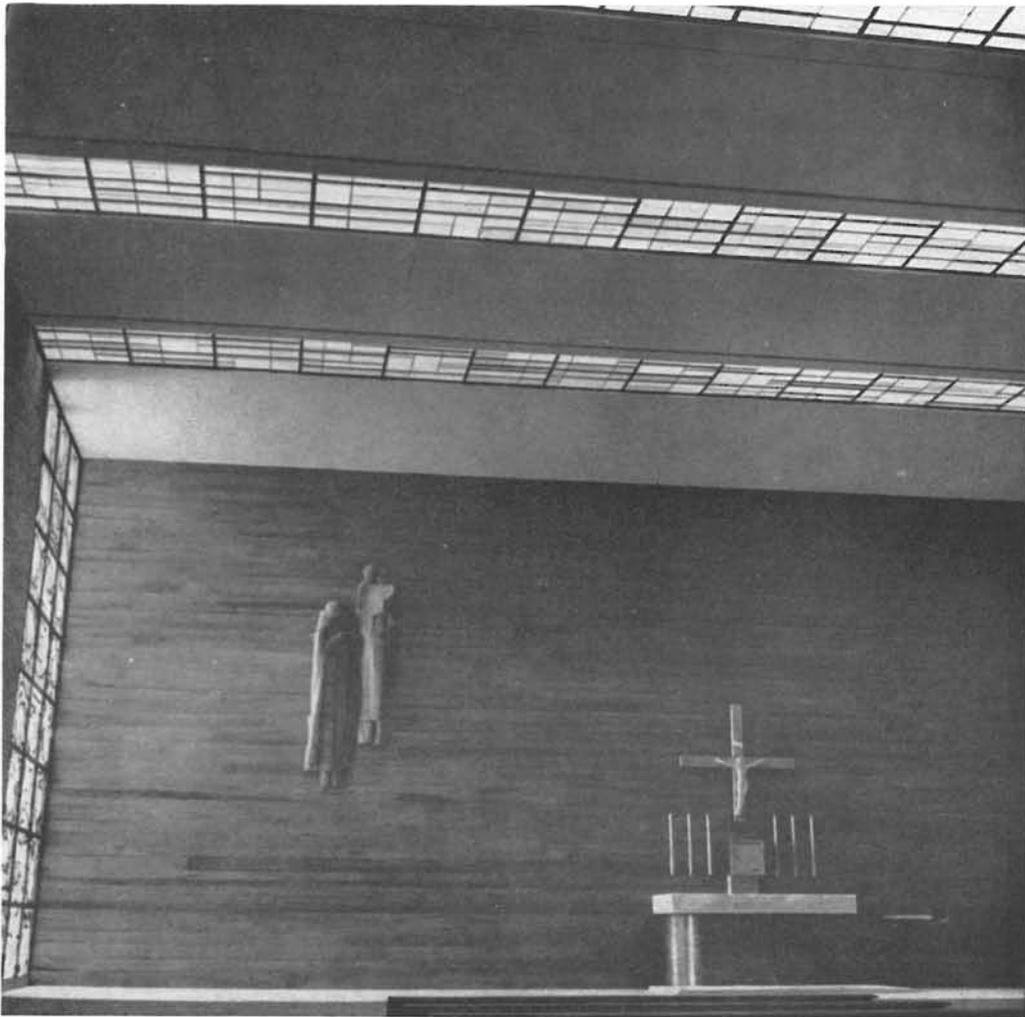
En otros momentos de la Historia, las máximas reuniones de personas se realizaban en la iglesia.

## interiores



Era natural que las técnicas de la construcción tuvieran sus más audaces soluciones en el problema más grave que se les presentaba: construir una iglesia. Todavía es dicho corriente en nuestros pueblos decir, para ponderar mayor dificultad "esto no es un arco de iglesia", en donde quedaba cifrada la máxima complicación técnica que podían realizar los hombres.

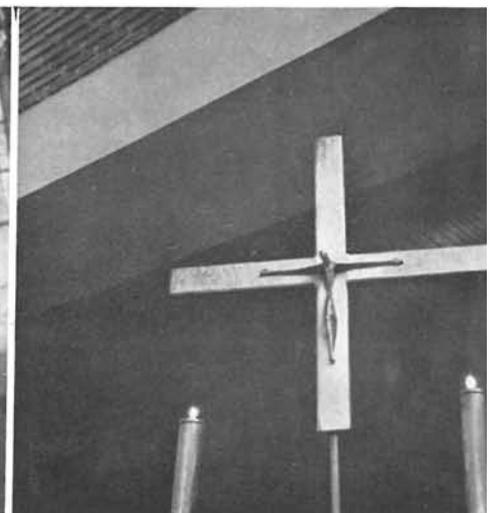
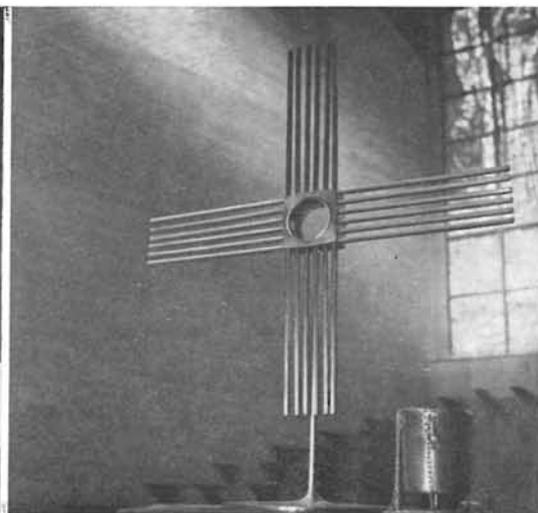
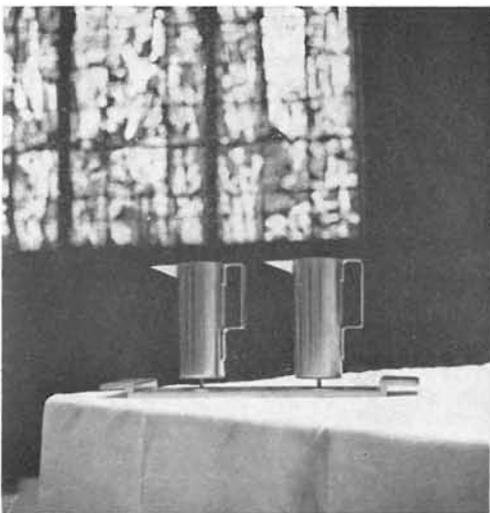
Al construir iglesias hoy, en ningún caso se nos presenta por el espacio a cubrir un problema técnico de tal envergadura que exija la creación de una forma estructural adecuada. Desgraciadamente, esas necesidades de albergar muchedumbres las tienen hoy las instalaciones deportivas, o, más propiamente, los espectáculos deportivos para muchedumbres de muchos miles de individuos, y esto, lógicamente, son los problemas de auténtica creación estructural que han de tener los técnicos de hoy. En una iglesia, como el límite de posibilidades estructurales está muy alejada de lo que se necesita al construir una iglesia, no es sincero el pretender crear unas estructuras para los templos que sean distintos y más audaces que los que se utilizan para otros usos de tipo medio en que se han de albergar un número discreto de personas. Hay que pensar, por otra parte, que si esas estructuras distintas que utilizáramos para iglesias fueran verdaderamente acertadas, no habría ninguna razón para que no las aplicáramos para otros usos, como sucedió a la inversa en el estilo gótico, al tener que construir lonjas que tenían idéntica estructura que las iglesias. Por un razonamiento similar, las iglesias de hoy no hay ninguna razón técnica para no construirlas como las lonjas. Ahora bien, esto nos da la posibilidad de que las formas y las disposiciones estructurales de una iglesia ya que no tienen que ser obligatoriamente un alarde técnico, sí deben ser un alarde de adecuación. Que el espacio sea exactamente el que se necesita para las necesidades propiamente arquitectónicas de la iglesia y no las propiamente estructurales, eligiendo, de entre varias, la solución que sea la más eficiente y la más económica, ya que esto no es un desdoro para la dignidad del templo, sino más bien el cumplimiento de una ley que Dios ha impreso en toda la Creación.



capilla  
del Santísimo

*vinajeras*  
*custodia*  
*cruz procesional*

*Teologado de San Pedro Mártir*



Fotos en negro: SUSANA  
Fotos en color: M. GARCIA MOYA